



Sermón del 2 de julio

Sermón del 16 Julio

Sermón del 9 de julio

Sermón del 23 de julio

Sermón del 30 de julio

Sermón del 2 de julio de 2023 – Propio 8

[Inicio](#)

Video en YouTube: “Por lo tanto...” https://youtu.be/ebw721E_lXY

Salmo 13:1-6 • Génesis 22:1-14 • Romanos 6:12-23 • Mateo 10:40-42

El tema de esta semana son **las implicaciones de pertenecer a Dios**. El Salmo que nos llama a adorar es una oración por liberación de los enemigos la cual se convierte en una oración de regocijo por la respuesta de Dios. La lectura del Antiguo Testamento del Génesis relata la historia del intento de Abraham de sacrificar a su hijo Isaac al ser interrumpido por la provisión de Dios. El texto epistolar de Romanos proporciona algunas detalladas implicaciones éticas de nuestra unión con Cristo. En la lectura del Evangelio de Mateo, la hospitalidad y la misericordia que se brindan a un discípulo se extienden, en efecto, al mismo Jesús.

La recompensa de recibir

Mateo 10:40-42 (NVI)

Nuestro texto de hoy viene al final de Mateo 10 lo que hace de este el tercer domingo consecutivo que cubre las instrucciones que Jesús da a sus discípulos para la misión. Si has estado siguiendo las secciones de Mateo en el leccionario, probablemente habrás notado que surge un tema de la instrucción de Jesús a los discípulos. Jesús y sus discípulos están en unión. Lo que hace Jesús, lo hacen los discípulos. Lo que Jesús enfrenta, los discípulos pueden esperar enfrentarlo también. Se instruye a los discípulos a salir tal como lo hizo Jesús, proclamando la noticia del reino de Dios mientras sanan y echan fuera demonios. Jesús envía a los discípulos a hacer el mismo ministerio que él ha estado haciendo.

Además, Jesús prepara a sus discípulos para enfrentar el mismo rechazo y persecución que él enfrentó. No deben esperar una cálida bienvenida dondequiera que vayan y, de hecho, se encontrarán con algunas personas que serán totalmente hostiles. **(Mateo 10:16)**. Jesús les dice a los discípulos: **“El discípulo no es superior a su maestro, ni el siervo superior a su amo” (Mateo 10:24)**. Jesús también los prepara para anticipar una división dolorosa dentro de sus relaciones más íntimas donde se pondrá a prueba la lealtad a Jesús y su misión. Pero Jesús promete en **Mateo 10:39**, un versículo antes de nuestro texto elegido hoy, que **“El que se aferre a su propia vida, la perderá, y el que renuncie a[a] su propia vida por mi causa, la encontrará.”**. Al final, la recompensa por ser un seguidor de Cristo vale la pena.

Eso establece los pocos versículos finales que Mateo nos da en esta sección que concluirá la instrucción de Jesús a sus doce discípulos. Después de todo el discurso de persecución y división que vendrá a aquellos en misión con Cristo, sería una buena idea terminar con una nota positiva. Por ello, Mateo incluye las palabras de Jesús en estos últimos tres versículos continuando con el tema de la unión de Jesús y sus discípulos, pero con una nota positiva.

Antes de mirar el texto más de cerca, notarás que una palabra se repite ocho veces en estos tres breves versículos. **Recibir**. Esa parece ser la

orientación de ser un discípulo, uno que recibe. Eso tendría sentido sobre la base de que el ministerio y la misión de Jesús son todo un acto de gracia. Jesús *es* la Gracia de Dios para nosotros. No estamos llamados a lograr algo para Jesús que él mismo no logre. Debemos recibir la gracia de Dios y participar en ella. Parte de esa gracia será el llamado a participar en

el ministerio y la misión con Jesús. Entonces, incluso participar en el ministerio y la misión se convierte en una forma de recibir más y más de Jesús. Lo acompañamos y compartimos lo que está haciendo, y al hacerlo llegamos a conocer al Señor un poco más en el camino. Jesús está más interesado en que lleguemos a conocerlo y confiar en él que en que cumplamos algunas tareas. Eso es lo que Jesús y el Espíritu están haciendo en nuestra participación en el ministerio y la misión. Es una participación real en la misma vida y relación dentro de la Trinidad. Como una mamá o un papá que lleva a los niños al trabajo, no tanto porque el niño hará el

trabajo, sino para que puedan pasar tiempo juntos y los niños puedan llegar a conocer un poco más a sus padres. Por eso somos llamados al ministerio y a la misión.

Sobre esa base, todos los discípulos están incluidos en el llamado a “ir a trabajar” con su Padre en Jesús. Para la mayoría de nosotros eso no equivaldrá a un ministerio vocacional o en convertirse en un misionero de por vida. El ministerio y la misión se llevan a cabo todos los días "a medida que vamos" en nuestros vecindarios, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras escuelas y, sí, también en nuestras iglesias. Siempre estamos buscando oportunidades para compartir con otros lo que Jesús está compartiendo con nosotros. Y eso puede ser una proclamación del reino de Dios o una palabra de aliento. También puede implicar algún acto de servicio, todo en el nombre de Jesús.

Para la mayoría de nosotros, el campo misionero más grande que tendremos serán nuestras familia. Quizás es por eso que Jesús se enfoca principalmente en las divisiones que vendrán dentro de las familias a causa del evangelio. ¡Esta es solo una idea! Pero ciertamente, tendremos oportunidades diarias de compartir el evangelio en palabra y obra con nuestros cónyuges, nuestros hijos, nuestros padres, hermanos, etc.

Simplemente orar con tu familia será uno de los ministerios más poderosos y efectivos que tendrás. Y recordar a los miembros de la familia la bondad, la misericordia y la gracia de Dios durante sus momentos de lucha servirá como un viaje misionero, incluso si solo significa cruzar el borde de otra habitación. A menudo pasamos por alto todas las pequeñas formas en que compartimos lo que Jesús está compartiendo con otros en nuestras vidas ordinarias. Recuerda, estamos en la temporada del Tiempo Ordinario. Es en nuestras “vidas ordinarias” donde se puede ver y compartir la extraordinaria gracia de Dios. Y, como veremos, hay una gran recompensa al hacerlo.

Comencemos la conclusión de las instrucciones de Jesús a sus discípulos:

Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí recibe al que me envió. (Mateo 10:40 NVI)

Está esa palabra “**recibir**” que domina el versículo inicial. Para que tenga lugar el recibir, primero debe haber un dar. En este versículo, vemos que el dar viene primero del Padre, luego del Hijo y luego, en este contexto, de los Apóstoles. Podríamos decirlo así: el Padre se da por el Hijo y el Hijo se da por los Apóstoles y su misión de proclamación que les estaba dando Jesús. Entonces, es un ciclo de dar y recibir, un círculo de gracia. Como sea que describamos la misión o ser un discípulo, tiene todo que ver con recibir de otro y luego dar a otro, todo tiene que ver con una vida llena de gracia. Este patrón se remonta al pacto original de Dios con Abraham que dice:

Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra (Génesis 12:3 NVI)

Eso es lo que Jesús está instruyendo a sus discípulos a hacer. Ser una bendición. Y la bendición más grande que podemos ser para los demás es darles el mensaje de las buenas nuevas de que el Padre los ha bendecido al darles a su Hijo. Al recibir la bendición del Padre, ellos también serán bendecidos para ser una bendición.

Echemos un vistazo importante más de cerca a lo que podemos observar en las primeras tres palabras de este versículo: “**En cualquier pueblo o aldea donde entren, busquen...**” El “entren” aquí se refiere a los doce discípulos originales, que Mateo designa al principio de esta sección como los Apóstoles. **(Mateo 10:11)**. Y recuerda cuál fue la misión principal a la que fueron enviados estos doce discípulos originales: proclamar el evangelio en palabra y obra. Y principalmente en aquella palabra donde los hechos confirman las palabras. Entonces, ¿qué significa eso para ti y para mí hoy? Los Apóstoles han muerto y se han ido, pero las palabras que proclamaron, que han sido escritas para nosotros, todavía están con nosotros.

Entonces, como discípulo de hoy, cuando leemos **“Quien los recibe a ustedes me recibe a mí”**, debemos entender que Jesús no es recibido solo porque alguien **nos** recibe directamente. Pero él es recibido cuando participamos en la obra de su reino con él, o cuando compartimos su palabra, tal como está contenida en el Nuevo Testamento. En otras palabras, compartimos la Palabra Viva, Jesús, al compartir la palabra escrita que los Apóstoles fueron instruidos a proclamar. Entonces, eso hace una gran distinción entre la misión cristiana y otros actos de caridad. Nuestra misión, como discípulos de Jesús, implicará, incluso en nuestro servicio y extensión caritativos, alguna forma de compartir el anuncio de las buenas nuevas que provienen de las Escrituras. Esto es lo que compartimos que es la verdadera bendición que el Padre nos ha dado al darnos a su Hijo.

Entonces, de una manera muy real, cuando damos a otros la palabra escrita, les estamos dando a Cristo que nos ha sido dado por el Padre. Por eso el pasaje puede decir: **“Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí recibe al que me envió”. (Mateo 10:40)**. Eso es mucho dar, pero es un regalo muy específico que estamos dando. Es decir, ¡Jesús! Eso no significa que no podamos dar otros regalos. Pero sí significa que el mejor regalo, el único regalo que es verdaderamente una bendición para “todas las familias de la tierra”, es el regalo que el Padre da al mundo en su Hijo Jesucristo. El Padre da lo mejor de sí y, como discípulos, estamos llamados a no hacer menos.

Pasemos a un poco más de lenguaje sobre recibir.

Cualquiera que recibe a un profeta por tratarse de un profeta recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por tratarse de un justo recibirá recompensa de justo. (Mateo 10:41 NVI)

La bendición envuelta en recibir a los discípulos de Jesús, es decir, la palabra apostólica que comparten, se explica con más detalle mediante el uso de tres referencias: un profeta, una persona justa y un pequeño. Estas tres referencias se entienden mejor como tres referencias que se aplican a

lo que significa ser un discípulo. Encontramos los dos primeros, profeta y justo, aquí en el versículo 41.

Un profeta era alguien llamado a hablar la palabra de Dios a su pueblo. A menudo fueron criados para llamar a Israel de regreso a la justicia al regresar a las estipulaciones del pacto de Dios con ellos. Esta es una referencia apropiada para un discípulo en el contexto de este pasaje. Los Apóstoles debían proclamar las buenas nuevas de Dios del reino del justo reinado de Jesús.

Como discípulos de hoy, nosotros también somos como los profetas, recibiendo las palabras de Dios de los Apóstoles, escritas en la Biblia, y proclamándolas a nuestro mundo de hoy. Estrechamente ligada a esta proclamación está la respuesta de justicia. En otras palabras, el simple hecho de hablar o escuchar las palabras no significaba que las palabras fueran recibidas. Las palabras deben ser obedecidas. Esta sería la referencia a “una persona justa”. Entonces, también es una imagen adecuada de un discípulo, ya que los discípulos no son solo de nombre. No se limitan a proclamar una palabra que ellos mismos no cumplen. Las buenas noticias para ellos son realmente buenas noticias para orientar toda su vida.

Por supuesto, esto no significa que los discípulos sean perfectos. De hecho, podríamos decir que los verdaderos discípulos son aquellos que viven una vida de arrepentimiento constante, volviendo siempre de nuevo a la Palabra viva que encuentran en la palabra escrita y alineando sus vidas de acuerdo con esa palabra. Ese sería verdaderamente aquel que “recibe” la palabra que se les habla. Entonces, tanto la referencia a un “profeta” como a una “persona justa” sirven para describir un poco más lo que significa ser un discípulo. volviendo siempre de nuevo a la Palabra viva que encuentran en la palabra escrita y alineando sus vidas de acuerdo con esa palabra. Ese sería verdaderamente aquel que “recibe” la palabra que se les habla. Entonces, tanto la referencia a un “profeta” como a una “persona justa” sirven para describir un poco más lo que significa ser un

discípulo. volviendo siempre de nuevo a la Palabra viva que encuentran en la palabra escrita y alineando sus vidas de acuerdo con esa palabra. Ese sería verdaderamente aquel que “recibe” la palabra que se les habla. Entonces, tanto la referencia a un “profeta” como a una “persona justa” sirven para describir un poco más lo que significa ser un discípulo.

Además de estas dos referencias, ahora se nos presenta una "recompensa" que viene con la recepción de estos discípulos. Pero veremos el último versículo antes de hablar de eso.

Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa». (Mateo 10:42 NVI)

En este versículo, se nos da la tercera referencia de Mateo para redondear lo que significa ser un discípulo. Esta referencia se designa como “pequeños”. Esta designación aparece más adelante en **Mateo 18** donde Jesús acoge a los niños pequeños. Aquí vemos una redacción similar: **“Cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe...”**. Jesús también señalaría que aquellos que son como “niños pequeños” son considerados los más grandes en el reino. Que un discípulo sea comparado con un “pequeño” es una referencia a la humildad infantil y al corazón modesto que vemos en Jesús. Los discípulos son aquellos que no pelean por cuestiones de posición, poder o prestigio.

No les preocupa quién es el mayor en el reino, ni siquiera en la iglesia. Se parecen a Jesús en que son siervos del reino. Viven en gozosa sumisión como respuesta al privilegio de conocer al Rey. Como tal, lo más probable es que los discípulos sean los que necesitan un “vaso de agua fría”. Ellos no son los que juegan los juegos de las élites, hacerse rico y poderoso al “señorearse de los demás”. Sirven para el bien del reino, y en este mundo, como nos ha dicho Jesús, eso significará muchas veces sufrir por el evangelio. Son los que en los días de Mateo pueden estar literalmente hambrientos y sedientos debido a la persecución por la fe en Jesús. En un

nivel metafórico, estos son los que en las bienaventuranzas de Jesús tienen “hambre y sed de justicia”. Podemos decir aquí que los discípulos también necesitan ser alimentados y regados con el evangelio. Cuando los discípulos compartimos el evangelio unos con otros, recordándonos quién es Jesús y quiénes somos nosotros en él, estamos dando a los pequeños un “vaso de agua fresca” con el que nosotros mismos podemos identificarnos. De esta manera, cada semana que nos reunimos para adorar, también nos reunimos para animarnos unos a otros con el evangelio, alimentar la fe de los demás señalando una vez más a Jesús. El compañerismo es fundamental para la salud y el alimento de los discípulos, o “pequeños”. No debemos subestimar la importancia crítica de reunirnos para adorar y testificar, no solo al mundo sino unos a otros.

Antes de cerrar, debemos decir algo sobre esa palabra persistente que aún no hemos abordado. **Recompensa.**

La palabra aparece tres veces, una para cada una de las descripciones de un discípulo. Está claro que cuando uno recibe a un discípulo, obtiene una recompensa. Pero no hay una descripción específica de lo que es esta recompensa. ¿Qué hacemos con eso? La mejor manera de leer esto es leerlo de forma descriptiva y no prescriptiva. Lo que significa que no esperamos obtener alguna recompensa además de lo que estamos recibiendo de un discípulo.

Lo que recibimos de un discípulo es la recompensa en sí misma. Y eso tendría mucho sentido cuando estamos hablando de que Jesús es el regalo que se da. Esto es lo que un discípulo está compartiendo con el mundo. Esto es lo que el Padre nos ha dado. No hay mayor recompensa que el mismo Jesús. Recibir a Jesús es entrar en su reino reinado de justicia, conociendo a su Padre en perfecta comunión en el Espíritu. Es estar dando a los demás todo lo que el Padre nos da en su Hijo Jesús por el Espíritu. No tendría sentido querer una recompensa por recibir el regalo más grande jamás dado. Jesús es la recompensa, y una vez recibida, Mateo indica que nunca la perderemos.

Probablemente eso se deba a que una vez que recibas a Cristo, solo querrás más y más de él y de su Padre que lo envió. Conocer a Jesús será la existencia más gratificante imaginable.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: “Hablando de vida”

- ¿Alguna vez has oído hablar de la regla general que se menciona en el video sobre qué hacer cuando ves la palabra “por lo tanto” en un pasaje de las Escrituras? ¿Cuál fue la regla que Greg compartió en el video?
- ¿De qué manera saber que cada mandato de las Escrituras está conectado con una verdad o promesa importante cambia la forma en que lee estos mandatos de las Escrituras?
- ¿Qué piensas de la afirmación del video de que no hay nada que Dios nos diga que hagamos que no sea para nuestro bien o que debamos hacer separados de él?

Del sermón

- Según el sermón, ¿cómo es la participación en el ministerio y la misión una forma de recibir más y más de Jesús?
- Discute la declaración sobre el ministerio y la misión del sermón: “Jesús está más interesado en que lleguemos a conocerlo y confiar en él que en que cumplamos algunas tareas”.
- ¿Según el sermón, cual es la bendición más grande que podemos dar a otro?
- Discute cómo se verían la misión y el ministerio en tu contexto. ¿Quiénes serían aquellos a quienes eres enviado? ¿De qué maneras puedes compartir el evangelio con ellos? Considera a familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc.

- Discute las tres referencias, "profeta", "persona justa" y "pequeños" y cómo cada una contribuye a lo que significa ser un discípulo.
- Según el sermón, ¿qué papel juega la Biblia en la misión?
- Discute el concepto de "recompensa" tal como se presentó en el sermón. ¿Cuál es la recompensa de recibir de un discípulo del Señor?

Sermón del 9 de julio de 2023 – Propio 9

Inicio

Vídeo en YouTube: “Nuestra gran propósito” <https://youtu.be/8Li2igbD9OI>

Salmo 45:10-17 • Génesis 24:34-38, 42-49, 58-67 • Romanos 7:15-25a • Mateo 11:16-19, 25-30

El tema de esta semana es **alabar a Dios por su bondad**. En el Salmo 45, el salmista canta cómo Jesús (el Mesías-Rey) será alabado por las naciones por los siglos de los siglos. En Génesis, el siervo de Abraham alaba a Dios por responder a su oración por el éxito de encontrar una novia (Rebeca) para Jacob. En Romanos, Pablo alaba a Dios por haberlo salvado de su miserable estado pecaminoso. Y en Mateo, Jesús alaba al Padre porque ha revelado el reino a los que habían sido marginados.

Cambiar nuestra mente acerca de Dios

Mateo 11:25-30 (NVI)

Lee o pide a alguien que lea **Mateo 11:25-30**.

Anteriormente en este capítulo, Juan el Bautista, que estaba en la cárcel en ese momento, envió a sus discípulos a Jesús para preguntarle si realmente era el Mesías. Juan estaba escuchando informes sobre lo que Cristo estaba haciendo y eso le hizo desear una verificación. No puedo evitar

preguntarme si fue el hecho de que Jesús anduviera con pecadores y recaudadores de impuestos lo que estaba interfiriendo con el paradigma mesiánico de Juan.

Jesús envió de regreso a los discípulos de Juan, diciéndoles que compartieran lo que vieron y lo que oyeron: “los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas” (v. 5). Esto fue más efectivo que enviarlos una lista de credenciales para impresionar a Juan. Entonces Jesús se dirigió a la multitud y les preguntó qué esperaban de Juan. ¿Alguien refinado y encantador? Obviamente no recibieron eso.

Un poco más adelante en la historia, y ahora ves a Jesús haciendo una comparación de su generación con los niños que quieren que les sigas en sus juegos infantiles y se molestan cuando no lo haces.

En estos casos, Jesús está señalando que no podemos poner a Dios en cajas construidas por nosotros mismos. En cambio, debemos cambiar de opinión acerca de él de acuerdo con la revelación que nos da. Esto es parte de lo que llamamos arrepentimiento.

Hoy hagámonos tres preguntas. Primero, *¿dónde nos equivocamos acerca de Dios?* Segundo, *¿cómo es realmente Dios?* Y tercero, *¿cómo debemos responder a esto?*

¿Dónde nos equivocamos?

25 En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. 26 sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad. (Mateo 11:25-26 NVI)

Jesús señala específicamente a las personas que eran más admiradas en su época, es decir, aquellas con sabiduría y aprendizaje. En nuestro mundo moderno, estamos enamorados de aquellos que han tenido éxito en ganar dinero, aquellos que pueden encestar un balón o aquellos que pueden hacer girar la cabeza de todos mientras caminan por la alfombra roja.

Damos nuestra alabanza a los que más admiramos; nuestra atención a aquellos que son como nosotros queremos ser. Nuestro amor por los ganadores puede cautivar nuestros corazones y matizar nuestra percepción de cómo creemos que debería funcionar el mundo. El peligro es cuando traemos esto a nuestra visión de Dios y sus caminos. Cuando nuestra visión de Dios está formada por normas sociales, hemos construido un Dios que bendice a los fuertes y margina a los débiles. Pero Dios ha orquestado algo muy diferente a cómo funciona el mundo.

Más adelante en el evangelio de Mateo, Jesús llama a un niño pequeño hacia él. Procede a hacer una lección objetiva de su encuentro con el niño.

3 Entonces dijo: —Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. 4 por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos. (Mateo 18:3, 4)

El niño vino a Jesús con confianza y con humildad. No se supone que la vida de un niño es complicada. Ellos saben que no saben y confían en los adultos en su vida para obtener sus respuestas, ya sea un maestro, un padre u otras figuras de autoridad.

Como adultos, queremos que se nos considere que tenemos todo arreglado y que somos autosuficientes y competentes. Buscamos motivos ocultos en los demás y no confiamos fácilmente. Cuando confiamos en las personas, a menudo son aquellos con más títulos, aquellos con una riqueza extravagante o aquellos con la voz más fuerte.

Esto no quiere decir que debemos abandonar la búsqueda de sabiduría o permanecer desinformados o ignorantes acerca de los asuntos relacionados con este mundo. Más bien, necesitamos discernir dónde estamos poniendo nuestra confianza. ¿Estamos tomando nuestras señales del mundo, o de lo que el Espíritu nos está revelando?

Una vez más, ¿tiene Jesús algo en contra de aquellos que son muy admirados por el mundo? No. Pero Él alaba al Padre por hacer que el reino de Dios sea fácilmente accesible para aquellos que tenían más probabilidades de ser excluidos a los ojos del mundo: aquellos sin estatus.

Los llamados “niños del mundo” carecían de la educación, los recursos y las ventajas que tenían los sabios y eruditos. Sin embargo, en el reino de Dios, el campo de juego se ha nivelado. De hecho, a aquellos con todas las ventajas les resulta difícil aceptar el camino del reino porque no se trata de

quién es la estrella más grande y brillante. Implica una humildad que encuentran difícil de aceptar.

¿Cómo es Dios realmente?

27 »Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. (Mateo 11:27 NVI)

Jesús dice algo impactante aquí. Establece su autoridad poniéndose al mismo nivel que el Padre. ¡Escandaloso! Fue acusado de blasfemia. Deja en claro que, hasta ahora, realmente no han entendido quién es Dios. Jesús les trae esa revelación.

Lo que Jesús está diciendo es que ellos pensaban que sabían quién era Dios, pero estaban equivocados. Piensan que han encontrado las respuestas, pero han estado lejos de ello. Porque las respuestas siempre apuntaban a Jesús. Los judíos se estaban perdiendo de aquello a lo que la ley y los profetas señalaban.

Los sabios y los eruditos asumían que debido a su sabiduría e intelecto tenían una visión especial de Dios que estaba por encima de la de los demás. Pensaban que a través de sus ideologías y filosofías se encontraban las respuestas al carácter y la naturaleza de Dios. Pero el camino del verdadero conocimiento se encuentra únicamente en el Hijo, el que estaba de pie frente a ellos.

Dios solo se ha visto como Jesús. Nunca hubo un tiempo en el que el Padre se viera diferente de Jesús. Están en completa unidad en la Trinidad. Si has visto a Jesús, has visto quién es el Padre. Todo lo que se pretendía que venía de Dios es lo mismo que venía de Jesús.

¿Cómo debemos responder?

28» Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. 29 carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. 30 porque mi yugo es suave y mi carga es liviana». (Mateo 11:28-30 NVI)

Es aquí donde Jesús emite una invitación. Él llama a todos aquellos que están agotados por tratar de levantar cargas religiosas exigentes. De tratar de ganar en un juego amañado contra ellos mismos. Él promete descanso a todos los que respondan a esta generosa oferta.

En su libro *A More Christlike Way*, Bradley Jersak señala que el “descanso” que da Cristo no es simplemente una distracción o un alivio de nuestro cansancio; es una medicina para ello. ¹ El reposo de Dios sana nuestro corazón y nuestras penas. Purifica nuestra ira y renueva nuestros corazones con la gracia divina de Dios.

Se nos instruye a tomar el “yugo” de Jesús. Jesús podría estar dando un doble sentido. Sabemos del yugo para bueyes que se usa para arar, lo que podría indicar que quiere que participemos en el trabajo que está haciendo, pero hay otro uso para esa palabra.

Se decía que los discípulos de un rabino tomaban el yugo de su rabino. Esto tendría sentido ya que Jesús dijo, ***llebad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí...*** Continúa diciendo que su ***yugo es fácil, y ligera su carga***. Muchos rabinos eran estrictos y su yugo venía con diferentes conjuntos de reglas que eran difíciles de cumplir para sus discípulos. Pero no así con Jesús.

Jesús nos dice que podemos confiar en él porque es ***manso y humilde de corazón***. Nuevamente, la afirmación de su carácter y la promesa de descanso se incluyen con su yugo. La humildad de Cristo revela su carácter y naturaleza. Cuando recibamos este yugo, dará descanso a nuestras almas. Las pruebas de este mundo aún vendrán, pero podemos estar seguros de que todo lo que nos agobia no viene de él.

Debemos abrir los ojos para ver lo que sucede a nuestro alrededor. ¿Vemos el reino de Dios o estamos obsesionados con todo el poder, las posesiones y los privilegios, pensando que este es el camino a la vida real?

Cuando se abren nuestros ojos, vemos a Dios por lo que es, y entendemos que no hay otro Dios detrás de la espalda de Jesús. Nuestra comprensión de Dios está moldeada solo por Cristo. El carácter de Dios es uno que es manso y humilde.

Cuando conocemos a Cristo y vivimos como sus discípulos, llevamos un yugo ligero y fácil. Aprendemos de Cristo y nos movemos con el descanso y la plenitud de vida que sólo viene de seguirlo.

1) Bradley Jersak: *“Una forma más parecida a la de Cristo”* Una fe más hermosa (Pasadena, CA: Plain Truth Ministries, 2019)

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: Hablando de vida

- ¿Qué resolución espiritual has hecho en algún momento? ¿Y cómo resultó eso?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que Cristo ha logrado a nuestro favor?
- ¿Cómo confiamos en la suficiencia de Cristo cuando todavía pecamos?
- ¿Cuál es nuestra relación con la ley ahora?

Del sermón

- ¿Cuáles son algunos de los valores sociales atractivos que van en contra del reino de Dios?
- ¿De qué manera nuestra fe debe parecerse a la de los niños pequeños?

- ¿Por qué el reino de Dios sería poco atractivo para aquellos que parecen tenerlo todo?
- ¿Por qué a veces somos tentados a ver a Jesús y al Padre de manera diferente?
- ¿Cómo es tu nivel de descanso en Cristo? ¿Cómo podría experimentarse el yugo de Jesús como ligero y fácil?

Sermón del 16 de julio de 2023 – Propio 10

Inicio

Video en YouTube: “La muerte es corta”. <https://youtu.be/21hLSmEkrvA>

Salmo 119:105-112 • Génesis 25:19-34 • Romanos 8:1-11

• **Mateo 13:1-9, 18-23**

El tema de esta semana es **vida en la Palabra**. El Salmo que nos llama a adorar expresa confianza en la palabra de Dios incluso durante las aflicciones severas de la vida. La lectura del Génesis del Antiguo Testamento relata el nacimiento y la lucha de Jacob y Esaú y de Esaú vendiendo su primogenitura a Jacob por temor a la muerte. El texto epistolar de Romanos da una nota de confianza donde el temor a la condenación se elimina en Cristo. La lectura del Evangelio de Mateo incluye la parábola de Jesús del sembrador, la cual trata sobre la respuesta de la gente a la palabra del reino.

En Cristo

Romanos 8:1-11 (NVI)

Durante esta temporada del Tiempo Ordinario, hemos estado explorando lo que significa vivir como un seguidor de Cristo. Hemos revisado muchos pasajes donde Jesús llama a sus discípulos, instruye a sus discípulos, los

envía y los comisiona. La vida de un discípulo no es una vocación pequeña, y ciertamente no es aburrida ni pasiva. Nuestro pasaje de hoy puede darnos algunas pistas de por qué sucede esto. **Romanos 8:1-11** es un pasaje familiar para muchos, especialmente el primer versículo que está cargado de buenas noticias.

Lamentablemente, otras partes del pasaje han dejado a muchos con cierta confusión acerca de cómo entendemos la diferencia entre vivir la vida en la carne y vivir la vida en el Espíritu. Esperemos que podamos aclarar algo de esa confusión en el camino. Pero incluso si no lo hacemos, ciertamente podemos absorber algunas noticias asombrosamente buenas del primer verso. Entonces, comencemos por ahí.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. (Romanos 8:1 NVI)

Esta es una declaración muy fuerte tal como está escrita, pero el griego tiene aún más fuerza. En griego, las palabras más importantes se colocan al principio de una frase. Aquí la primera palabra es "no". Pablo quiere ser enfático y audaz acerca de la verdad que está proclamando. Quizás Pablo conoce nuestra fuerte tendencia a sentirnos condenados y a condenar a los demás.

Si la condena fuera una roca, probablemente todos tendríamos una bolsa llena de ellas. Por no hablar de un puñado en nuestras manos. Cuando vemos a Dios como un dios distante y enojado que nos condena, caminaremos cargando rocas de condenación que nos agobiarán. Además de sentirnos agobiados, también estamos tentados a arrojar nuestras rocas de condenación a los demás. Cuando agarramos con fuerza una piedra en nuestro puño, descubrimos que no podemos recibir la gracia que Dios da. Pero pedimos que el Espíritu nos hable hoy a través de este pequeño versículo que dice que Dios de ninguna manera lleva consigo rocas de condenación. Él no nos arroja piedras, ni siquiera un guijarro de condenación. Él, por otro lado, nos ha enviado a su Hijo, Jesucristo, que es

nuestra Roca de Salvación. Esta Roca no nos condena; más bien, como veremos más adelante, él condena todo lo que nos condena.

Como seguidor de Jesús, ¿hay ocasiones en las que sientes que has sido golpeado y magullado por la piedra afilada y cortante de la condenación? Si es así, este versículo nos dice inequívocamente que ni Jesús ni su Padre la arrojaron. Tal vez vino de las manos de un amigo o un miembro de la familia, que suelen ser las que más duelen. O tal vez incluso te la arrojó un predicador agobiado. Desafortunadamente, el púlpito a veces le da a uno un terreno elevado para arrojar piedras. O, más común, tal vez la piedra se soltó de tu propia honda solo para regresar y golpearte en la cabeza como un boomerang. La auto-condenación es un castigo engañoso. De donde sea que venga la fuente de nuestra condenación, debemos tomar en serio estas palabras: “Ahora, pues,

ninguna condenación hay para los que están unidos a Cristo Jesús”. Eso quiere decir, que si no hay condenación en Jesús, entonces no hay condenación.

Jesús es quien determina la realidad, no nuestros familiares o amigos más cercanos, no otras figuras de autoridad, y ciertamente no nosotros mismos. La condenación no existe para ti. Eso significa que cuando otros te la lanzan, están lanzando una mentira. Es una roca vacía que pesa menos que una pluma. De esta manera, Jesús se convierte en nuestro escudo que repele cualquier piedra de condenación que se nos arroje.

Esta es una buena escritura para citar cuando alguien intenta golpearte con una piedra condenatoria. No tienes que recibir el golpe de algo que no existe. No hay condenación. Y cuando te sientas tentado a condenarte a ti mismo, no puedes justificar tu auto-condenación argumentando tu caso a partir de la evidencia de tus pecados. Toda esa evidencia ha sido clavada en una cruz y puesta a morir. Su caso en la sala del tribunal del Padre está muerto al llegar y no será escuchado.

Por lo tanto, no es necesario ensayarla una y otra vez en el camino. Pablo también lo dejará claro. En este punto puedo escuchar la protesta brotando. ¿Estás diciendo que está bien pecar entonces? Pablo también tuvo que lidiar con esa protesta y nuevamente ofrece un enfático “¡NO!” Esa pregunta pasa por alto el punto que Pablo desarrollará en los siguientes versículos.

Pero antes de llegar allí, debemos señalar dos calificativos adicionales de esta extremadamente buena noticia. Primero, hay un calificativo “cuándo”. ¿Cuándo será esto que no hay condenación? Pablo nuevamente es bastante contundente con “ahora”. No tenemos que esperar hasta vencer todos nuestros pecados. No tenemos que esperar hasta que Jesús regrese. Esta es una realidad que se nos da ahora mismo. Esto es algo difícil de aceptar cuando miramos cuántas veces hemos sido merecedores de condenación. El segundo calificador es, ¿a quién se aplica esto? La

respuesta es, “para los que están en Cristo Jesús”. Esta es la frase favorita de Pablo para hablar de los que ponen su fe en Jesús, recibiendo la vida nueva que él tiene para ellos. Es su manera de hacer la distinción suprema entre los que son discípulos y los que no lo son: su unión en Cristo. Ahí es donde se encuentra la vida nueva de la que Pablo va a hablar y donde vivimos en la realidad donde no existe la condenación.

Así que, con eso, podemos pasar a los siguientes versículos donde Pablo va a hablar sobre la nueva vida a la que son llevados los creyentes. Ten cuidado con un lenguaje confuso y desafiante.

2 pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. 3 En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, 4 a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu. (Romanos 8:2-4 NVI)

La nueva vida de la que habla Pablo que tenemos “en Cristo” es una vida de libertad. Somos liberados en Cristo. Y se nos dice que esto es algo que “Dios ha hecho”, por lo que es una libertad dada por gracia. No lo ganamos de ninguna manera. Primero vemos que somos liberados *de* algo, a saber, “de la ley del pecado y de la muerte”. Los dos enemigos el pecado y la muerte ya no tienen la última palabra sobre nosotros. Y se nos dice exactamente por qué.

Jesús fue enviado para tomar todo nuestro pecado y su pena de muerte para condenar al pecado en sí mismo. Bonito juego de palabras de Pablo allí. Nosotros no estamos condenados, es el pecado el que lo está. Entonces, ahora estamos libres de éste. Pero no solo somos liberados *de* algo; somos liberados *para* algo.

Como dice Pablo, somos liberados “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. La palabra “andar” tiene la intención de indicar una forma de vida. En Cristo, somos liberados del pecado para vivir una vida justa. ¿De qué sirve ser libres del pecado si no andamos en esa libertad para vivir en justicia? Eso responde a la pregunta acerca de ser libres para pecar debido a que no hay condenación. Eso equivaldría a decir que somos libres de meternos en la cárcel. Esa no es una descripción de la libertad, sino una descripción de algo que no tiene sentido.

Ahora que Pablo ha pasado algún tiempo hablando de la nueva vida que tenemos en Cristo, hará referencia a la vieja vida de la que hemos sido librados.

5 Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. 6 La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. 7 La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. 8 Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:5-8 NVI)

Al contrastar la vida antigua con la vida nueva, se ha deslizado cierta confusión en nuestra comprensión de lo que Pablo está diciendo. No está hablando de dos realidades que están en guerra dentro de nosotros. Más bien, está hablando de dos mentalidades diferentes. La vieja mentalidad se enfoca en la “carne” y la nueva mentalidad se enfoca en el “Espíritu”. Y para Pablo, la palabra “carne” se refiere a la carne de pecado, no a nuestros cuerpos físicos. Vivir en la “carne” significa que estamos haciendo un mal uso de nuestro cuerpo, pero no es una renuncia al cuerpo mismo. Entonces, una mentalidad enfocada en la “carne” no está interesada en agradar a Dios. Por lo tanto, Pablo puede decir: “Los que están en la carne no pueden agradar a Dios”. Por el contrario, aquellos que

han puesto su mente en el Espíritu son guiados a “vida y paz”. Esa es la vida que tenemos “en Cristo”.

Ahora Pablo concluirá con otra declaración enfática de la realidad para aquellos que están en Cristo.

9 Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. 10 Pero, si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida[a] a causa de la justicia. 11 Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes. (Romanos 8:9-11 NVI)

Sin hacer preguntas y sin reservas, Pablo anuncia a la iglesia en Roma, y a nosotros hoy, la seguridad de que “no estamos en la carne, sino en el Espíritu”. La implicación es obvia. Debido a que somos aquellos que pertenecen a Cristo, Pablo nos está diciendo que vivamos en nuestra verdadera identidad. Vivir como si no perteneciéramos a Cristo es olvidar quiénes somos y vivir una mentira. Y hacemos esto a menudo. Entonces, necesitamos recordatorios constantes de quiénes somos, que es exactamente lo que Pablo les está dando a los creyentes en Roma, tanto judíos como gentiles. Les está recordando lo que significa estar en Cristo, pertenecerle a él y a su Padre.

Esta es la vida para la que estamos hechos, y por la gracia de Dios hemos entrado en ella y podemos comenzar a vivirla. Y a medida que vivimos nuestra verdadera identidad en él, nos convertimos en testigos para los demás de que ellos también están invitados a esta vida sin condenación, una vida llena de paz y justicia.

Pablo también nos deja con la esperanza de que incluso nuestros cuerpos físicos, que han sufrido a manos del pecado y la muerte, también serán resucitados a una nueva vida. En Cristo, somos redimidos y hechos completos. No habrá fractura entre nuestra mente y nuestro cuerpo. Todo consistirá en el mismo andar, yendo en la misma dirección, sin nada que nos desvíe. Hay mucho para meditar en estos pasajes. Por más que lo pensemos apenas rascaremos la superficie de lo que implicará plenamente esta nueva vida en Cristo. Pero seguramente no nos desilusionará.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- ¿Puedes relacionarte con la afirmación: “La vida es corta”?
- ¿Qué te pareció la nueva frase de Greg, “La muerte es corta”? como una descripción más bíblica de nuestras vidas.
- Greg afirmó que “la muerte ya no tiene la última palabra en nuestras vidas; la palabra de Dios para nosotros en Jesús sí”. ¿Cómo podría esto cambiar la forma en que vivimos día a día? ¿Cómo sería la vida si no le temiéramos a la muerte?

Del sermón

- ¿Puedes pensar en ejemplos de ocasiones en las que sentiste condenación? ¿De dónde viene la condena más a menudo para ti? Esto incluye familiares, amigos, figuras de autoridad, líderes de la iglesia, ¿tú mismo u otras personas en las que puedas pensar?
- Discute la imagen de la condenación como si fueran piedras. ¿Cuál es el resultado de aferrarse a la condenación? ¿Qué dice acerca de nosotros cuando lanzamos nuestras piedras de condenación a los demás?
- ¿Te resulta difícil creer la declaración enfática de Pablo de que no hay condenación en Cristo? Si es así, explica por qué.

- Según el pasaje, ¿cuándo no hay condenación? Discute el significado de la respuesta.
- Según el pasaje, ¿para quién no hay condenación? Discute el significado de la respuesta.
- Discute la vida de libertad como se ve en la descripción de Pablo de la nueva vida que tenemos en Cristo. ¿De qué somos libres y para qué somos libres?
- ¿Cuál es la diferencia entre la palabra “carne” y la palabra “cuerpo” como la usa Pablo?
- ¿De qué manera podemos recordarnos unos a otros quiénes somos en Cristo para que podamos vivirlo en nuestras vidas?

Sermón del 23 de julio de 2023 – Propio 11

Inicio

Video en YouTube: “Él ya está aquí” https://youtu.be/W8_LEbUllxY

Salmo 139:1-12, 23-24 • Génesis 28:10-19a • Romanos 8:12-25 • Mateo 13:24-30, 36-43

En el Tiempo Ordinario, los seguidores de Cristo están invitados a explorar cómo internalizamos, vivimos y compartimos el ser hechos nuevos en Cristo. Esto no se puede hacer a menos que los cristianos puedan confiar en la presencia y el poder de Dios. El tema de esta semana es **Dios tiene todas las cosas en sus manos**. El Salmo que nos llama a adorar habla de la omnipresencia de Dios: no hay lugar al que podamos ir para escapar de su presencia amorosa. En Génesis 28, Jacob tuvo una visión que, en parte, dio testimonio de la actividad continua de Dios en la tierra. El pasaje de Romanos habla a los cristianos como hijos de Dios que pueden tener esperanza en nuestro Padre para cumplir su deseo de redimir a toda la creación. La escritura de Mateo presenta una parábola que ilustra que Dios no dejará de impartir juicio y justicia, llevando todas las cosas a su debido final.

Seguro en Cristo

Romanos 8:12-25

Pocas cosas pueden inspirar *schadenfreude* como un tabloide, (la prensa de los escándalos). Si no estás familiarizado con el término, *schadenfreude* es una palabra que describe el placer derivado de la desgracia de otra persona, y los tabloides lo exportan en grandes cantidades. En este momento, si entras en cualquier supermercado y te paras en el pasillo de la caja, verás al menos un titular que promete detalles sobre el divorcio inminente de una pareja famosa. Es probable que

veas artículos tentadores sobre una disputa dentro de la familia real británica. La infidelidad probablemente tendría una fuerte presencia con palabras como "escándalo" y "expuesto" en negrita. Si tienes suerte, incluso podría leer titulares que prometen pruebas contundentes de abducciones extraterrestres que fueron encubiertas por el gobierno.

Es posible que desees leer algunos titulares recientes para hacer tu punto.

La mayoría de los adultos entienden que los tabloides no cumplen con altos estándares de periodismo, y mucho de lo que leemos en ellos es falso. Sin embargo, muchas personas todavía los encuentran irresistibles. ¿Por qué? Ciertamente, tiene algo que ver con la naturaleza escandalosa de los tabloides. Las historias parecen diseñadas por expertos para estimular los centros de placer culposos en nuestros cerebros.

Si bien hay muchas razones por las que la gente lee los tabloides y algunos de ellos pueden ser perfectamente inocentes, una cosa a considerar es que los tabloides transmiten constantemente el colapso de nuestras instituciones y las cosas que valoramos. Presentan historias sobre divorcios, conspiraciones, indiscreciones que cometen los modelos a seguir y lo peor del comportamiento humano, y nos lo comemos. Las historias nos hacen felices, ya que no compartimos las circunstancias de aquellos sobre los que se escribe en los artículos, ¿pero a qué precio? ¿Podrían los tabloides y medios similares estar contribuyendo a la erosión de nuestro sentido de seguridad y el de creer en cosas verdaderamente buenas? ¿Podríamos estar volviéndonos más cínicos como pueblo, dudando de que algo bueno pueda durar?

No se puede culpar únicamente a los tabloides y “los medios” por la disminución de la confianza en las instituciones y la confiabilidad de las personas. En todos los ámbitos de nuestra sociedad, podemos encontrar ejemplos de traición a la confianza por parte de quienes deberían hacerlo mejor. **Una miríada de escándalos eclesiásticos ha hecho que muchas personas desconfíen de los líderes religiosos.** Para algunos, parece que una vez que un líder de la iglesia alcanza cierta notoriedad, una caída en desgracia es casi inevitable. No debería sorprender que la afiliación religiosa continúe disminuyendo en Estados Unidos y en la mayoría del mundo occidental.

En esta temporada del Tiempo Ordinario, estamos explorando cómo la iglesia da testimonio del Rey y su reino en el mundo. Mientras vamos y compartimos las Buenas Nuevas con nuestros vecinos, encontraremos muchas personas que no confían en nuestro mensaje ni en nuestros motivos. Hay una brecha de credibilidad que los cristianos deben salvar

con sus vecinos al demostrar en palabra y en acción que Jesús es el Señor. Esto no se puede hacer sin el Espíritu Santo. Sin embargo, tenemos un papel que desempeñar. Al seguir la dirección del Espíritu Santo y entrar en nuestras comunidades, debemos hacerlo creyendo en un Dios que es completamente bueno. Es problemático pedirle a la gente que entregue su vida a Jesús si nosotros mismos nos sentimos inseguros al poner nuestra vida en sus manos.

Si no tenemos cuidado, el sentido de cinismo y desconfianza de las personas en nuestra sociedad puede manifestarse en la iglesia cristiana. Podemos ver nuestra relación con Dios como algo inestable y sujeto a desmoronarse como tantos matrimonios de celebridades.

Si nada en nuestro mundo es sólido, ¿cómo podemos estar seguros de que Dios es sólido? ¿Qué le impedirá cambiar de opinión acerca de nosotros y dejarnos de lado? Muchos creyentes son cautelosos en su relación con Dios porque han aprendido a desconfiar de las figuras paternas masculinas, las personas con poder o cualquier cosa que parezca demasiado buena para ser verdad. No se comprometen completamente con Dios porque están esperando que les falle. Si bien ningún cristiano puede tener una fe perfecta en esta vida, debemos crecer continuamente en nuestra convicción del amor y la fidelidad de Dios. Sin embargo, en nuestro quebrantamiento, nuestra capacidad de confiar en él puede verse atrofiada durante un tiempo.

En su carta a la iglesia de Roma, uno de los objetivos de Pablo era ayudar a su audiencia a sentirse segura en su relación con Dios. Los destinatarios de su carta estaban experimentando incertidumbre en su identidad en Cristo debido a las divisiones entre cristianos judíos y no judíos (gentiles), y la persecución que enfrentaban por parte de las autoridades romanas. Los creyentes parecían estar en desacuerdo sobre si era necesario guardar las leyes dietéticas judías y los días sagrados para seguir a Cristo. Estar equivocado significaba hacer cambios significativos en la

vida para ser aceptable ante Dios, cambios que pueden haber sido demasiado difíciles de hacer.

Es posible que no podamos relacionarnos con este desacuerdo en particular. Sin embargo, ciertamente podemos ver a los cristianos de hoy sintiéndose inseguros en su fe por los desacuerdos en sus congregaciones sobre política, preguntas LGBTQ+, medidas de cuidado de COVID y por la cultura. ¿Cómo puede Dios ser bueno si su pueblo está dividido? Ciertamente deberíamos poder entender cómo la pérdida de confianza en las personas, especialmente con aquellas que se identifican como cristianas, puede llevar a que uno se sienta inseguro en su relación con Dios. Pablo escribió para tranquilizar a la iglesia en Roma acerca de la fidelidad de Dios, y sus palabras también pueden brindarnos consuelo a nosotros. El apóstol dijo:

12 Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. 13 Porque, si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero, si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: « ¡Abba! ¡Padre!» 16 El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. 17 Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria...” (Romanos 8:12-17 NVI)

Pablo usó la metáfora de la adopción para ayudar a su audiencia a comprender el amor profundo y vinculante de Dios por ellos. Curiosamente, los judíos y los gentiles de la iglesia en Roma tenían que compartir conocimientos para poder entender lo que el apóstol estaba tratando de comunicar. Basado en lo que sabemos, no parece haber adopción legislada por el estado en la cultura judía. Sin embargo, existía en la cultura griega y romana. En la cultura romana, por ejemplo, no era

raro que un hijo biológico fuera dado en adopción para mantener el legado familiar de una pareja que no tenía heredero varón. De lo contrario, el título familiar y el patrimonio podrían perderse. Si bien existían otros mecanismos para cuidar compasivamente a los huérfanos y otros niños necesitados, no había menciones reales de adopción en la Ley Mosaica o la escritura judía. Para los cristianos gentiles, el concepto de Dios como Padre les era ajeno. Por lo que podemos decir, el pueblo judío fue el primero en ver a Dios como un Padre amoroso para la humanidad. Por lo tanto, tanto la cosmovisión judía como la gentil eran necesarias para que los creyentes de ese tiempo vieran a Dios como su Padre adoptivo.

En la institución de la adopción, un niño pasa de un sistema familiar, con sus tradiciones religiosas, sociales y culturales, a otro sistema familiar, probablemente diferente. Este cambio afecta los componentes básicos del autoconcepto de un niño en la medida en que se podría argumentar que la adopción provoca un cambio fundamental en la identidad de un niño. La adopción es iniciada por el adoptante que opta por vincularse jurídicamente con el adoptado. Bajo la ley romana, los hijos adoptivos tenían los mismos derechos y privilegios que los hijos naturales.

Por lo tanto, la adopción es una metáfora de la redención y la conexión inseparable con el Padre de aquellos que siguen a Cristo. Éramos parte de un sistema familiar disfuncional que nos estaba destruyendo, y Dios nos hizo suyos. Ahora, somos parte de un sistema familiar que nos da vida eterna y abundante. Él nos buscó y nos adoptó por su propia iniciativa. Por su amor inagotable, Dios nos unió voluntariamente a sí mismo con lazos que no se pueden romper. El Padre excedió los requisitos de la ley y nos hizo coherederos con el Hijo inmaculado de Dios. Incluso podemos invocar al Padre usando el mismo nombre para Dios que Jesús mismo usó: *Abba* (traducido como "papá" o "papá"). Entonces, podemos estar seguros en nuestra relación con Dios. El Padre, a través de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, no solo nos conectó con él, sino que también cambió nuestra identidad. Ya no podemos ser nada más que sus hijos, y nuestras inseguridades no alteran esa verdad fundamental.

En un mundo donde parece que nada bueno dura y la gente siempre nos defrauda, podemos estar seguros del amor inmutable de Dios por nosotros. Él es siempre fiel, y no debemos preocuparnos de que cambie de opinión acerca de nosotros. En consecuencia, como seguidores de Cristo, debemos hacer todo lo posible para no cambiar de opinión acerca de Dios. Necesitamos tener cuidado de no alejar nuestros afectos de Dios por las cosas que sufrimos en esta vida. En Romanos 8, Pablo continúa:

18 De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. 19 La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, 20 porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza 21 de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

22 sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. 23 Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? 25 Pero, si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia. (Romanos 8:18 -25 NVI)

El Espíritu Santo impulsó a Pablo a reconocer el sufrimiento de la iglesia en Roma. No minimizó su dolor, e incluso reconoció sus gemidos internos. ¿Te identificas? ¿Observas a veces la condición del mundo y te lamentas por dentro? ¿A veces las cosas se ven tan mal que sientes que pierdes la esperanza? ¿Puedes sentirte a veces cada vez más escéptico y apático? Todos tenemos en algún momento. En este mundo sufriremos. Sin embargo, no podemos permitir que nuestro sufrimiento eclipse la realidad de nuestra adopción. No importa cuán oscuro se vea el mundo, no puede impedir que la gloria de Dios se revele en

nosotros. Todavía no vemos esa gloria plenamente manifestada en nosotros, pero Cristo nos ha dado una bendita seguridad. Él ha asegurado nuestra salvación y adopción eterna. Él ha triunfado sobre el mundo por nosotros, y nosotros le pertenecemos. Nada nos puede arrebatar de su mano.

El sufrimiento que experimentamos en esta vida será olvidado cuando Cristo regrese y podamos experimentar plenamente nuestra adopción. Muchas de las cosas que nos parecen tan importantes hoy serán más que insignificantes en la eternidad. Tenemos que recordar que un día no habrá tabloides ni *schadenfreude*. Estas cosas, junto con cualquier otra manifestación de dolor y sufrimiento, pasarán, por lo que no debemos permitir que el escepticismo y la apatía echen raíces en nosotros. Jesús redimió, redime y redimirá todas las cosas. Esta es una buena noticia para nosotros y el mundo. Esto es parte de las Buenas Nuevas que Cristo nos llama a compartir.

En un mundo donde todo parece hecho para romperse, podemos estar seguros en nuestra relación con Dios gracias a Cristo. Si alguna vez sentimos que el mundo se derrumba a nuestro alrededor, solo necesitamos mirarlo a él y encontrar estabilidad en el amor inmutable de Dios. Podemos encontrar refugio en nuestra relación con nuestro Padre adoptivo, y en Jesús podemos encontrar esperanza. Como dice la canción, “Sobre Cristo, la roca firme estoy de pie. Todo lo demás es arena que se hunde. Todo lo demás es arena que se hunde”.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: Hablando de vida

- ¿Por qué crees que es peligroso pensar que los cristianos necesitamos “llevar a Jesús” a nuestro prójimo?
- ¿Puedes pensar en alguna forma en que Dios está trabajando en tu comunidad?

Del sermón

- ¿Por qué crees que la pérdida de confianza en los cristianos a veces puede llevar a uno a sentirse inseguro en su relación con Dios?
- ¿Qué tiene de hermosa la metáfora de la adopción usada por Pablo? ¿Hay alguna parte de la metáfora de la adopción que te haga sentir incómodo?
- ¿Cuáles son algunas formas en que los cristianos pueden ayudarse unos a otros a permanecer fieles a Dios?

Sermón del 30 de julio de 2023 – Propio 12

Inicio

Video en YouTube: “Testarudez” <https://youtu.be/V61HGPlqjH8>

Salmo 105:1-11, 45b o Salmo 128 • Génesis 29:15-28 • Romanos 8:26-39 • Mateo 13:31-33, 44-52

El tema de esta semana es **la seguridad de la fidelidad de Dios**. El Salmo que nos llamada a adorar celebra la fidelidad de Dios a Israel en su pacto con ellos. La lectura del Génesis del Antiguo Testamento relata la historia de la persistencia de Jacob en casarse con Raquel a pesar del engaño de Labán. El texto epistolar de Romanos registra la seguridad de Pablo de la ayuda y la fidelidad divinas de Dios frente a toda oposición. La lectura del Evangelio de Mateo presenta seis parábolas para revelar la naturaleza y la vida del reino de Dios.

Dios es por nosotros

Romanos 8:26-39 (NVI)

Se ha dicho que Romanos 8 es el Evangelio en pocas palabras. Pablo está llevando la primera parte de su carta a una conclusión climática en el capítulo 8, antes de abordar el tema que pesaba en su corazón: el rechazo de Jesús por parte de su propio pueblo judío. Lado a lado, estos dos temas pintan un cuadro desgarrador para Pablo. Teniendo en cuenta las asombrosas buenas noticias dadas en Jesucristo, ¿por qué alguien las rechazaría? Y para Pablo, el rechazo de los judíos a Cristo equivale a un rechazo de sí mismo. Si recuerdas, buscaron matar a Pablo en varias ocasiones. Para Pablo, el rechazo de Cristo por parte de su propio pueblo fue extremadamente personal.

¡Tal vez puedas identificarte! Como cristianos, nos duele el corazón por aquellos, especialmente por nuestros amados amigos y familiares, que no parecen estar interesados en lo más mínimo en el evangelio de Jesucristo. De hecho, es posible que hayas experimentado personalmente su rechazo al tratar de compartir las increíbles buenas noticias que Pablo ha presentado en Romanos 8.

Tal vez hayas dicho lo que dicen tantos cristianos cuando observan todo el dolor y el sufrimiento en el mundo: “¿Cómo puede alguien pasar por este mundo sin saber quién es Dios?” Esa pregunta solo proviene de aquellos que saben por experiencia la diferencia entre conocer al Dios revelado en Jesucristo y las Escrituras, y no conocerlo mientras se vive en esta era quebrantada, distorsionada y malvada.

¿Cómo lidia uno con las pérdidas trágicas e increíbles que tantos deben soportar? ¿Cómo enfrenta la gente la amenaza de la guerra, la enfermedad y el crimen, especialmente cuando aparece en su propio patio trasero? ¿Cómo se hace frente a las propias debilidades, defectos, fracasos y angustias, y especialmente, a la propia e inevitable muerte, sin la esperanza permanente que sólo viene en Cristo? Todas estas son preguntas que pueden surgir cuando vemos el evangelio en toda su belleza, y por otro lado el rechazo visceral hacia éste.

Pero estas no son las preguntas que Pablo nos hace en nuestra selección de Romanos para hoy. Pablo ha estado llenando casi todos los párrafos de Romanos 8, de una forma u otra, con las buenas noticias de que Dios es por nosotros. Quizás esa es la conclusión más simple que podemos establecer sobre lo que vemos en Jesucristo. ¡Dios es por nosotros! Y esa realidad lleva a Pablo a hacer una serie de preguntas retóricas que esencialmente preguntan: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" Esa es una buena pregunta para que la respondamos hoy, ya que nos encontramos nadando río arriba contra las corrientes de rechazo a causa de nuestra fe en Jesús. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"

Pablo parece anticipar una respuesta a esa pregunta que quizás no pensamos en considerar:

26 Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. 27 Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios. (Romanos 8:26-27 NVI)

Aquí encontramos que Dios es por nosotros de tal manera que ni siquiera podemos estar en contra de nosotros mismos. Nuestra debilidad no se nos retira. Sin embargo, nuestra falta de comprensión de por qué orar no nos

impide nuestra relación con Dios. La oración puede ser vista como el pináculo de nuestra relación con el Padre, una participación en una comunión real que se está dando entre el Padre y su Hijo en el Espíritu. A esto somos llevados, y como Dios es por nosotros, nos da su Espíritu, que nos ayudará en nuestra debilidad, para que no obre en nuestra contra. Todos podemos experimentar momentos en los que nos cuesta articular una oración o encontrar las palabras para expresar lo que sentimos.

El Espíritu también ayuda con eso, pero parece que Pablo tiene algo más profundo en mente. Pablo está señalando un gemido que no podemos expresar. Ni siquiera sabemos cuáles son nuestras necesidades y deseos más profundos, así que gemimos. Estos gemidos dan testimonio de una realidad más profunda de la voluntad de Dios para nosotros. No podemos comprender lo que Dios tiene reservado para nosotros, para qué nos creó en última instancia. Si solo recibiéramos lo que pedimos, recibiríamos mucho menos de lo que Dios está dispuesto a dar. Entonces, Dios envía el Espíritu para traducir nuestros gemidos en una oración santificada que coincida con lo que Dios quiere darnos en Cristo Jesús.

Nuestro Padre celestial es tan por nosotros que ni siquiera nos permitirá estar contra nosotros. Dios envía el Espíritu para traducir nuestros gemidos en una oración santificada que coincida con lo que Dios quiere darnos en Cristo Jesús. Nuestro Padre celestial es tan por nosotros que ni siquiera nos permitirá estar contra nosotros.

Él va más allá en los siguientes tres versículos para expandir su punto:

Más que vencedores

28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. 29 Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 A los que predestinó,

también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó. (Romanos 8:28-30 NVI)

Pablo da una declaración radical de que "todas las cosas ayudan a bien". Ese "todo" significa que podemos incluir todas nuestras pruebas y sufrimientos, todas nuestras debilidades y deficiencias. Pablo no quiere decir que Dios causa todas las cosas, sino que él obra en todas las cosas para lograr sus buenos propósitos para nosotros. Sí, nuestras decisiones tienen consecuencias reales, y nuestra resistencia a Dios no es un camino hacia la relación permanente con él que Dios desea. Sin embargo, incluso en nuestras fallas podemos confiar en que el Padre seguirá obrando para nuestro bien. Entonces, para aclarar, el pecado no es un buen ingrediente que Dios usa para nuestro bien. No, el pecado es nuestro rechazo a Dios, y podemos confiar en que Dios rechazará nuestro rechazo. Así es como Dios está obrando para nuestro bien, aun cuando nosotros estemos obrando en su contra.

La promesa que Pablo está declarando es que cuando consideramos todo el sufrimiento que se nos presente, independientemente de su causa, podemos enfrentarlo sabiendo que Dios está obrando en él para sumarlo a algo bueno, es decir, llegar a ser más como Cristo. Así es como el cristiano puede afrontar con esperanza un mundo lleno de sufrimiento y dolor.

Nuestros sufrimientos no son en vano. Esa es una gran diferencia que el creyente tiene sobre el incrédulo cuando enfrenta el sufrimiento. Sabemos que nuestros sufrimientos ahora pueden servir para un propósito tan grandioso que los sufrimientos palidecen en comparación. Ya no sufrimos por sufrir; nuestros sufrimientos se convierten en un instrumento para promover la obra de Dios de llevarnos a su gloria. Nunca miraremos hacia atrás a nuestros sufrimientos, no importa cuán profundas sean las cicatrices o la pérdida, y nos sentiremos decepcionados por lo que Dios hizo en ellos. Valdrá completamente la pena. Y debemos agregar, que al final, nuestras pérdidas son redimidas. Entonces, Dios no solo obra en

nuestros sufrimientos y pérdidas para acercarnos a sus buenos propósitos, sino que también nos restaura todo lo que se perdió. Pablo no está justificando nuestro sufrimiento con los buenos propósitos de Dios. Nos está recordando el amor redentor del Padre para restaurarnos, incluyendo todo lo que hemos perdido y sufrido.

Estos versículos han alimentado el debate teológico durante siglos sobre conceptos como la precognición (conocimiento anticipado) y la predestinación. Pero esa no es la preocupación de Pablo aquí. Su enfoque no está en estas palabras aquí o en otro lugar para el caso. El objetivo de Pablo es asegurarnos que no hay razón para preocuparse o dudar de nuestra salvación. Estos versículos pasan del estímulo anterior de Pablo sobre la participación del Espíritu en nuestras vidas presentes, a la participación decidida de Dios en el pasado. Su plan era llevarnos a la gloria mucho antes de que apareciésemos en escena.

Aquí Pablo incluso está hablando de que seamos “glorificados” en tiempo pasado. Pablo no plantea la cuestión de si las personas pueden o no pueden rechazar la gloria que Dios ofrece. Por lo tanto, no necesitamos preocuparnos por tales debates aquí. Más bien, podemos animarnos a que nuestra glorificación, nuestro llegar a ser como Cristo, era el plan de Dios desde el principio. Básicamente, si queremos la salvación y los buenos propósitos de Dios, estamos seguros de que Dios nos llevará a ello.

A medida que avanzamos en los versículos restantes de Romanos 8, veremos que Dios no solo obra en nuestro presente y nuestro pasado para sus buenos propósitos para nosotros, sino que tampoco permite que nada en el futuro impida sus planes para nosotros.

Pablo quiere alentar a sus lectores, incluyéndonos a nosotros, a la luz del hecho de que nuestro futuro inmediato siempre presentará la amenaza de dificultades, especialmente para aquellos que están en Cristo. Es aquí donde da expresión a la pregunta retórica con la que hemos estado trabajando: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

31 ¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? (Romanos 8:31-32 NVI)

La respuesta, por supuesto, es bastante obvia. Si Dios es por nosotros, entonces nadie puede estar contra nosotros. Lo que significa que nadie puede tener éxito en su oposición a lo que Dios está haciendo en nosotros. Pero Pablo no nos da esta respuesta directa. Continuará señalando quién es Dios para responder la pregunta. Él nos recuerda aquí que Dios no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Ese es el Dios que vemos en Jesucristo. Un Dios que no nos oculta lo mejor de sí mismo. Él no es tacaño ni reacio a darnos todas las cosas. Nunca encontraremos un lugar en el carácter de Dios que nos permita reclamar que su promesa de gloria nos es retenida. El Padre tiene la intención de cumplir su palabra por ser quien es. Y vemos que ya lo tiene. Al darnos a su propio Hijo, en su gracia ya nos ha dado todas las cosas.

Pablo ahora tiene otra pregunta retórica para animarnos.

33 ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. (Romanos 8:33 NVI)

Mientras Pablo mira hacia el futuro, puede asegurarnos que, en el último día del juicio, no habrá nadie que pueda acusarnos porque Dios ya ha asegurado un veredicto de no culpabilidad. Mientras anticipamos este pronunciamiento final en el futuro, podemos vivir esta realidad en el presente. Incluso cuando fallamos, podemos resistir las acusaciones del maligno de que estamos más allá de la obra salvadora de Dios. Nuevamente, si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Incluso el malvado tendrá que morderse la lengua.

Pero el maligno puede hacer que otros hagan su trabajo sucio. ¿Con qué frecuencia nos acusamos a nosotros mismos o somos víctimas de las acusaciones de los demás? En respuesta, a menudo intentamos justificarnos. Pero es Dios quien justifica. No se nos ha dado esa autoridad. La próxima vez que alguien te acuse de algo, no importa cuán atroz sea, puedes decirle correctamente: **“Tu acusación está lamentablemente por debajo de mi pecado real. Sin embargo, Jesús se ha rebajado lo suficiente como para perdonarlo”**. No hay necesidad de justificarte. Dios ya te ha justificado en Jesucristo. Y no hay necesidad de recibir una acusación que vaya en contra de la palabra de Dios. A medida que confiamos en la palabra de Dios para nosotros, esa palabra puede protegernos de los dardos de las acusaciones lanzadas en nuestro camino.

Pablo continúa...

34 ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. (Romanos 8:34 NVI)

La muerte de Cristo tomó toda nuestra condenación y la clavó en la cruz. No solo tenemos el sacrificio de Jesús por nuestros pecados, sino que tenemos a Jesús, resucitado y vivo, intercediendo por nosotros por toda la eternidad. Si Jesús no te condena, todos los demás deben de dejar sus piedras.

Una última pregunta de Pablo...

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? 36 Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»

37 Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Romanos 8:35-37 NVI)

Pablo enumera varias dificultades, la mayoría de las cuales él mismo experimentó, que pueden tentarnos a pensar que Dios no nos ama. Pablo incluso incluye la referencia del **Salmo 44:22** representar gráficamente el problema. La lista de Pablo aquí no solo cubre las dificultades diarias que pueden surgir en nuestro camino, sino que también cubre el sufrimiento que puede surgir por tener fe en Cristo. Ninguna de las causas del sufrimiento se eleva sobre la otra. Y tampoco nos puede separar del amor de Dios. Pablo no deja esta pregunta sin respuesta. Nos da un “no” audaz y firme. Y va más allá al afirmar que “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. ¿Cómo llega uno a ser “más” que un conquistador? La victoria no se limita a la simple conquista del sufrimiento. No es sólo que superamos la presente prueba o persecución que alguna vez nos aquejaba. Es que se nos ha dado una participación en la propia victoria de Cristo en nuestros sufrimientos. El premio se suma a la gloria eterna que Dios tiene para nosotros. Hay más para nosotros que simplemente ser conquistadores;

Pablo ahora concluye agotando la tinta de su pluma para responder a la pregunta: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

38 Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, 39 ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:38-39 NVI)

Pablo no deja piedra sin remover en estos dos versículos finales. Puedes sentir su búsqueda para cubrir todas las posibles objeciones que podamos presentar para contrarrestar el amor de Dios por nosotros. En última instancia, proporciona una captura de todo "ni ninguna cosa creada" en caso de que se haya olvidado algo. Esta es la palabra de Dios para ti hoy. Él quiere que sepamos que el Dios que vemos en Jesucristo es el Dios que te ama hasta el final. Nada se interpondrá jamás entre tú y su amor por ti. Absolutamente nada. ¡Amén!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- ¿Tienes una historia de terquedad que puedas compartir?
- ¿De qué manera podemos hablar de Dios como “obstinado”?

Del sermón

- ¿Puedes relacionarte con el corazón apesadumbrado de Pablo de conocer a Jesús mientras su propio pueblo lo ha rechazado?
- ¿Cómo respondes la pregunta retórica de Pablo “¿Si Dios es por nosotros, quién contra nosotros?” ¿Cómo te impacta?
- Analice la declaración de Pablo de que “el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.
- ¿Tienes experiencias que puedas compartir donde viste a Dios trabajando en algo doloroso que era para tu bien?
- ¿Cómo nos ayuda nuestra fe en los propósitos de Dios para nosotros durante estos tiempos de sufrimiento?
- ¿Qué consuelo tenemos al saber que Cristo no nos condena?
- Discute lo que significa ser más que vencedores.

Inicio